

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO
2.ª EPOCA

Director: ARTURO A. GIMENEZ

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

NUESTROS AGRICULTORES
PABLO VARZI



M. Correa
1894

Hoy, á los agricultores les toca el turno, lectores. Que el que como éste al progreso del bienestar nacional dedica su capital

y su trabajo, es por eso muy digno de que la gente le conozca ¿no es verdad? (N. B.—En su propiedad. Varzi hace un vino excelente!)

AÑO I
N.º 20
Julio 15 de 1894
chúty

PRECIOS SUSCRICION
MONTEVIDEO, DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	5.00
Un año	9.00

EXTERIOR
Los mismos precios, en moneda equiva. lente, con el aumento del franquico.
Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 10 centesimos

DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON, CERRO, 57

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Gimenez—«Lamentaciones», por E. Toban—«El desmayo», por Nemo—«Espera, Arturo!», por Alfredo Varzi—«Teatros», por Re-Bemol—«El Baño tibio», (drama en seis cuadros)—«Diligencia», por E. Liso—«Sport», por Zapicán—«Para Ellas», por Alina Doré—«Memorias»—Correspondencia particular—Avisos—Grabados.

GRABADOS—«Pablo Varzi», por M. Correa—«Galería de periodistas, Juan Barmassa y Jerez», por Aurelio Gimenez—«La irreformable» y «Cosas de casa», por Wimplaine—«Para Ellas», y varios intercalados en el texto por A. Gimenez.



Esta cuestión de la manera de alimentarse lo más barato y abundantemente posible, sigue preocupando á todos los hombres de buen corazón y buen diente que andan por esos mundos de Dios, y especialmente á aquellos á quienes ha dado Dios un poquitin de facultad descubridora, los cuales no descansan en su tarea de descubrir algo que impida el fallecimiento por inanición de miles de personas que viven en esos mundos no ya de Dios, sino del diablo hambriento, y que capaces son de hincarle diente á un cortafierro con tal de hincárselo á algo.

Digo esto, porque una noticia del *Petit Journal* de Paris así lo demuestra; leanla ustedes.

«Ya teníamos quienes se alimentaban de vegetales tan solo, pero ahora acaba de fundarse una nueva escuela de alimentación que pretende llevar al hombre á la alimentación natural, ó sea á la alimentación no cocida. El fundador de esta escuela es M. Mac Donald. Este señor no come alimentos cocidos ni bebe nada caliente. Se alimenta con frutos, nueces y avena que come á puñados masticándolos en la boca (¡y donde había de ser!) hasta que hace de ellos una papilla. Esta alimentación, según él, es suficiente y además muy apetitosa.»

Por lo pronto, tengo algunas observaciones que hacer, ya que no al método de alimentación de M. Mac Donald, al suelto de más arriba.

Eso de que «ya teníamos quien se alimentara de vegetales» me parece una candidez, porque yo conozco á muchos que

se alimentan de cuanto les cae á mano, ó mejor dicho á boca, incluso vegetales, animales muertos ó por morir, y aún minerales.

De esto último (que no lo crean Vds. broma) son ejemplo aquellos guardias civiles que *alimentaba* el famoso Pesce, y un empleado que el otro día se comió una libra de arena porque, á lo que manifiesta, le hacía recordar á la sémola.

Por otra parte conozco un pequeño que se desayuna todos los días con un pedazo de la alfombra del cuarto de su madre. Es de advertir que la tal alfombra había servido anteriormente á un cocinero de bodegón que la tenía para que no se le enfriaran los piés, que llevaba siempre descalzos, con el frío de las baldosas de la cocina.

Que la jente, en su atán de comer, no se para en barras.

Hoy, hasta el amor se hace cómplice del estómago en eso de buscar alimento.

Como me decía una señora, cocinera que había sido en casa de un empleado de cierta comisaría.

—Yo salí de allí, porque aquella jente no tenía ni qué comer. ¿A que no sabe usted qué es lo que hacía el patrón para sustituir el almuerzo?

—Hombre... yo no adivino...

—Pues se comía... á besos su mujer.

Ahora, con el descubrimiento de que da cuenta el *Petit Journal*, habrá mayores facilidades para la alimentación, indudablemente.

Y figúrense ustedes, si ya estuviera adoptado el método Mac Donald, la avena que habrían tragado á estas horas los generales que fueron á Buenos Aires llevando las medallas de la guerra del Paraguay, con todos los banquetes que allá les han ofrecido!

Habría con ella para alimentar durante un año á todos los pensionistas de un *Stud*.

Digan ustedes que si el tal alimento, especial para caballerías hasta ahora, tiene alguna influencia sobre las facultades del individuo, leeríamos en los telegramas, en vez de las frases destinadas á los brindis:

«Al final del banquete, el General Flores pronunció un elocuente relincho que fué saludado con estruendosos aplausos y espresivos escarceos de todos los presentes en señal de aprobación.»

Aunque, aún sin haberse implantado el curioso método de alimentación del señor Mac Donald, ya debía cambiarse algo la forma de los brindis.

Porque según lo que estamos viendo, todas las expansiones dan un apetito feroz, pues que conforme aumentan ellas se multiplican de una manera extraordinaria los banquetes.

Y, desde que al estómago se habla principalmente en tales fiestas, bien podía sustituirse la fórmula de los brindis, y en tal caso se pondría en lugar del corazón, que hasta ahora se ha usado para esas cosas.

Entonces se diría:

«Señores: Escusado sería que tratara de describiros las gratas emociones que en esta fiesta experimenta mi aparato digestivo ante la hermosa prueba de simpatía y buen gusto culinario que nos daís. Yo os agradezco con todo mi estómago estas demostraciones y os aseguro que en este momento cada latido, digo, refortijón de mis tripas inundadas de gratitud y salsas, es una saludo de afecto hacia vosotros y vuestro ilustre cocinero.»

Así estaría más en armonía con la índole de las manifestaciones de afecto que han recibido allá nuestros generales. Por que, miren ustedes que han asistido á banquetes, esos señores!

El último tuvo lugar en la casa del ministro Frias, lo que, tratándose de fiestas culinarias es el colmo, porque esto de ser el anfitrión la segunda persona del presente de subjuntivo del verbo *Freir*, es algo extraordinario.

Eso no es capaz de conseguirlo aquí ni el *Casino de la Bolsa*, que en cuestión de buenas comidas es casa que lo consigue todo.

Por otra parte, nosotros también hemos dado nuestro golpe, pues en representación nuestra han concurrido personificados al banquete de Frias, perfumes y cubiertos, ó algo parecido. Que por algo mandamos allá Flores y Navajas en forma de generales.

Y ahora que recuerdo la jerarquía militar.

Dice un telegrama que han sido nombrados por el Gobierno argentino ayudantes de nuestros generales, tres mayores; á uno por barba.

Lo cual hizo decir á doña Degollación, mi vecina:

—¿Tres *mayores*? Esto no había necesidad de decirlo. ¡Pues bueno fuera que hubieran nombrado ayudantes á tres menores de edad!

* *

Ya tienen sueldo, medalla y teléfono nuestros legisladores.

Quiere decir que solo les falta que les lleven á la cama, de mañana, por cuenta del presupuesto, el mate cebado al paladar de cada uno.

Y entonces muchos *mates* vacíos se beberán cómodamente los mates llenos con que les obsequia la nación.

A este paso, no tardarán los señores *papás* de la patria en ordenar que se les facilite, (por cuenta del presupuesto, por supuesto), esposa á los que no la tengan; y aun en caso de esterilidad, el estado tendrá que encargar niños á Paris para los señores representantes.

Y no será extraño que se dé el caso de que al ser encargado de algún trabajo, conteste un *ugier* de la Cámara:

—No puedo hacerlo ahora; tengo que ir á tender la cama del Sr. diputado A.

* *

Las viudas están de enhorabuena. ¡Por algo desean tanto casarse las niñas de esta tierra!

—¡Como que aún después de muertos las sostenemos! me decía don Cleofas.

Si sigue prodigando la Cámara las pensiones á las viudas, como hasta ahora, todavía van á estar á la orden del día los descuartizamientos de maridos.

O se dará el caso de que, en *idem* de pérdida *natural* de éstos, concurran á la casa de la reciente viuda todas las amigas á decirle:

—Te felicito con toda mi alma, Fulana. Eres una mujer de suerte, y tu ex-marido era un marido que valía la pena. Así le digo yo al mío: «¡aprende tú del de Fulana que se ha portado tan bien, muriéndose de repente; ese es un marido!»

La verdad es que la Cámara podía ahorrarse trabajo, dictando la ley en general; así:

«Concédesse pension, á elegir canti-

dad, á todas las viudas habitantes en el territorio de la República; á las viudas muertas les tocará la mitad de dicha pension.»

Leyendo esto de las pensiones han pensado barbaridades más de cuatro.

—Díjame, señor,—me decía mi asturiano—¿cómo haría yo para ser viuda?

ARTURO A. GIMÉNEZ



Lamentaciones

¿Por qué tan gordo me he puesto y por qué tanto ensanché? Dimelo tú San Gordiano que tendrás mucho poder. Este derroche de carnes y exceso de robustez me dan disgustos á miles y me harán enflaquecer. Si está la patria en peligro y hay temores de belén, me disuelven como á un grupo que está faltando á la ley. Cuando subo á algún trenvía y me ven aparecer en la plataforma, todos tiemblan (yo no sé por qué) y oigo decir:—«Caballeros la Matriz se va á caer. —¿Es el carro de la carne este trenvía, ó qué es?» Y una niña dice á otra: —«Se nubla el sol va á llover», y contesta la aludida con la mayor sencillez —«Te refieres á ese gordo? Es un músico; ¿no ves que trae el bombo delante y nos viene á distraer?» He hundido ya veinte camas y hundiría veintitres pero ahora duermo en el suelo y lo pasó así muy bien aunque el vecino de abajo ya se quejó á fin de mes de que el piso se le hundió y sobre él se va á caer. En fin, me divierto en gordo pero lo más gordo es que voy á morir soltero por mi mucha redondez. Me he declarado á quinientas hecho un tarrito de miel, ¡pero qué! flacas y gordas todas me dejan á pié. Y les digo:—Soy un hombre de immaculada honradez; si la humanidad es flaca yo nada tengo que ver —Le toca á usted el premio gordo al punto que el sí me dé. —Soy todo un hombre de peso y valgo lo menos diez. Y contestan las más finas: «Eso es casarse con tres» y las menos aprensivas: —«¡Jesucristo! qué tonel ¡vaya una bolsa de papas! ¡Qué pelota! Salte usted!» Siempre hablo gordo y ninguno me hace caso; hartó lo sé y aunque haga la vista gorda nunca me enriqueceré. Tomo siempre dos asientos para los teatros y el tren y anoche, en una luneta

ni con calzador entré. Este es un nudo gordiano que no lo cortan ni cien. Cuando se oiga un trueno gordo seguro es que yo estallé.

R. TEBAN

GALERIA DE PERIODISTAS



JUAN BERNASSA Y JEREZ
Director de «El Ejército Uruguayo»

El desmayo

Ya va pasando de moda, es cierto, pero no por eso es menos interesante. Y por eso mismo es que ha gozado de tan gran favor entre el bello sexo que, todavía, cuando le viene á mano, no desperdicia la ocasión de desmayarse, siempre que sea sin peligro. Accidente molesto, dirán ustedes. Sin embargo, como recurso literario ha sido considerado de lo mejor y más útil que darse puede. ¿Cómo demonios se entendía antes un autor dramático para escribir un buen drama, sin recurrir al patatús de la heroína, declarándose en el momento crítico en que descubre que le han lastimado el amante, ó que el amante ha lastimado á su padre, ó que el autor ha lastimado á los dos y al buen sentido además, para no quedarse corto? Pues ¡y en las novelas por entregas! Cuando el autor no es de los de instintos feroces, y no quiere matar á la dama de repente, la desmaya diez y ocho ó veinte veces, y la niña, gracias á él, sigue viviendo, bien que algo maltrecha y gastada, como es natural. Los que suelen morir á veces, son los lectores. Ahora, como les decía, ha caído algo en desuso esto del desmayo, pero todavía hay damas que gastan pataletas y la verdad es que, tratándose de algunas que conozco, no sé cómo no gastan también la paciencia del marido. Hay señora á quien no desmayan ciertas cosas que harían desmayar á un león, y que se vá á tierra apenas la pellizcan. Otra es víctima del accidente cada vez que come chorizos, y sé de una que se desmaya todas las mañanas antes de almorzar, lo cual da motivo muchas veces á curiosos diálogos entre ella y su esposo. —He mandado sacar ya el almuerzo, Clara, dice éste. Son las doce y media. —¡Ah, hijo! ¡Y yo que no me he desmayado toda-

vial... Espera un poco, voy á desmayarme en un momento, y en seguida voy. Otras veces llega el marido de la oficina apurado, y la dice restregándose las manos. —Bueno, Clara. A ver si te desmayas de una vez, porque traigo un hambre tan colosal, que capaz soy de comerme la perra de casa si demoras un cuarto de hora más. Estos, como maridos, al fin, ya están acostumbrados á las barbaridades de sus mujeres, pero para los que no lo están, es algo de lo más comprometido eso de los desmayos. —Figúrate, me decía un chico algo cándido pero tonto á quien conocí en el colegio; figúrate que estábamos los dos solos (¡ay, y qué enamorados; si vieras!) cuando le vino así como un desvanecimiento, y ¡pum! se desmayó! Como te he dicho, estábamos solos ella y yo, y por tanto no tenía nadie á quien llamar en mi auxilio, ¡figúrate mi situación! —Ya! ¿Y qué hiciste? —Le eché un balde de agua por la cabeza. —¡Qué barbaridad! Y que hizo ella. —Me gritó ¡animal! Era natural. En cambio, mi sirviente, asturiano de pura sangre, que se llama José (todos los sirvientes son asturianos y se llaman José) en igual caso, recurrió á remedio más radical. Segun me contaba, su prima (todos los sirvientes asturianos tienen prima) se había desmayado en la plaza mientras conversaba con él. —Y tú qué hiciste? le pregunté. —Eh... La di un puñetazo en las narices. —Y se levantó inmediatamente. —No; cayó de espaldas, pero sin desmayo. También era natural. Y si así se procediera siempre, seguro estoy de que disminuiría en notable proporción el número de mujeres desmayatrices. Y me refiero solo á ellas porque con ellas se ensaña preferentemente el desmayo, aunque mas propio sería decir que ellas se ensañan con él. Hay mujeres temibles porque han contraído de chicas la costumbre de desmayarse. Y eso de que, á cada cinco minutos den con su humanidad en tierra, es de lo mas desagradable que conozco. Pues, á pesar de esto, en una época estuvo de moda el desmayo. Reinaba el entusiasmo romántico. Era de buen gusto aparecer interesante, y para conseguirlo tomaban las niñas casaderas vinagre (lo cual las hacía parecer recién salidas del hospital) y se desmayaban. Me lo ha dicho persona que me merece entero crédito. Es de advertir que el desmayo debía efectuarse en presencia del novio, y era detalle obligado de todas las noches de visita. Por otra parte los novios estaban ya acostumbrados. —Mira Fulano me voy á desmayar, decía la niña apretando los dientes. —Bueno, desmáyate, decía el galán extendiendo el brazo. —¡Ah! decía la niña. Y se dejaba caer sobre el brazo. —Ya está; decía él. Señora, el agua de Colonia. Se le hacía aspirar el perfume y volvía en sí la joven. —Bueno, seguía el novio sin dar más importancia á la cosa, decíamos que... Y continuaba la interrumpida conversación. Algunas veces cuando era ésta interesante, él se permitía decir: —Mira, hazme el favor de no desmayarte todavía ¿eh? —No, respondía ella. Y cumplía su palabra. Y ¿es creíble? Por culpa de la moda, es decir, por los desmayos, se deshizo una vez cierta boda. La cosa ocurrió así: —Alfredo, me voy á desmayar—dijo la novia. —Vamos, no hagas tal tontería; sigamos conversando—contestó él. Es de advertir que el novio estaba ya escamado. Era la cuarta vez que se desmayaba la niña en la misma noche. —Me voy á desmayar Alfredo. —Bueno; hazlo, ya que te empeñas. —¡Ah! Y se desmayó. El novio, que, como ya he dicho estaba irritado con tantos desmayos, recurrió, en vez del agua de Colonia, consagrada para tales casos, al amoníaco. Fué aplicarlo, y dar la desmayada un salto capaz de admirar á una langosta, gritando furiosa: —¡Bruto! ¡Y yo que esperaba el agua de Colonia! No se casaron.

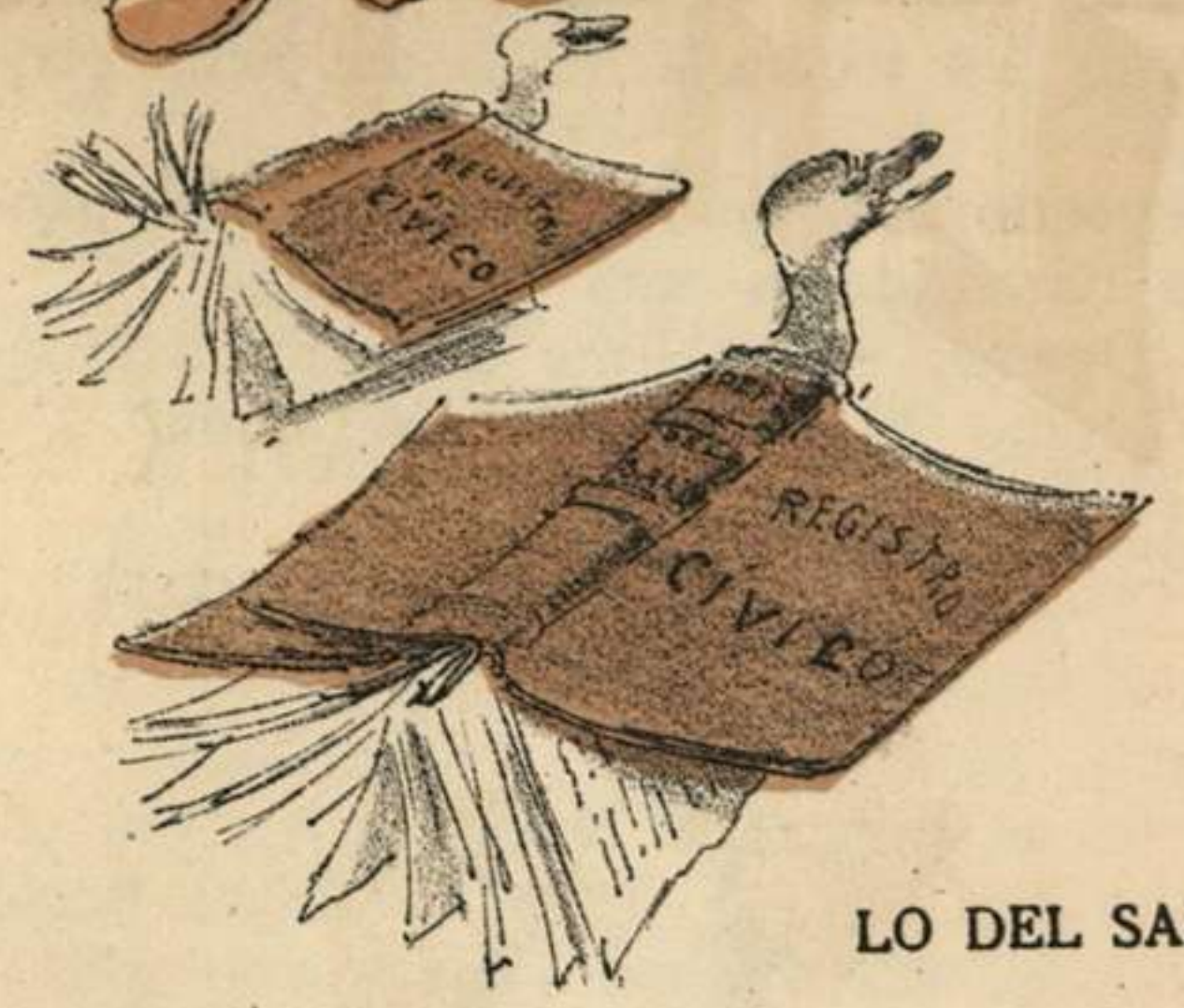
NEMO.

COSAS DE CASA

LO DE LA NUEVA MEDALLA



—¡Oh señores! ¡C'est trop fort!
¡La paciencia se me acaba!
¡Otro con medalla! ¡Y es
la única que me faltaba!



LO DEL SALTO



¿Dicen que se han extraviado
los Registros? ¡Tontería!
¡Si allá los registros andan
hoy, á la orden del día!

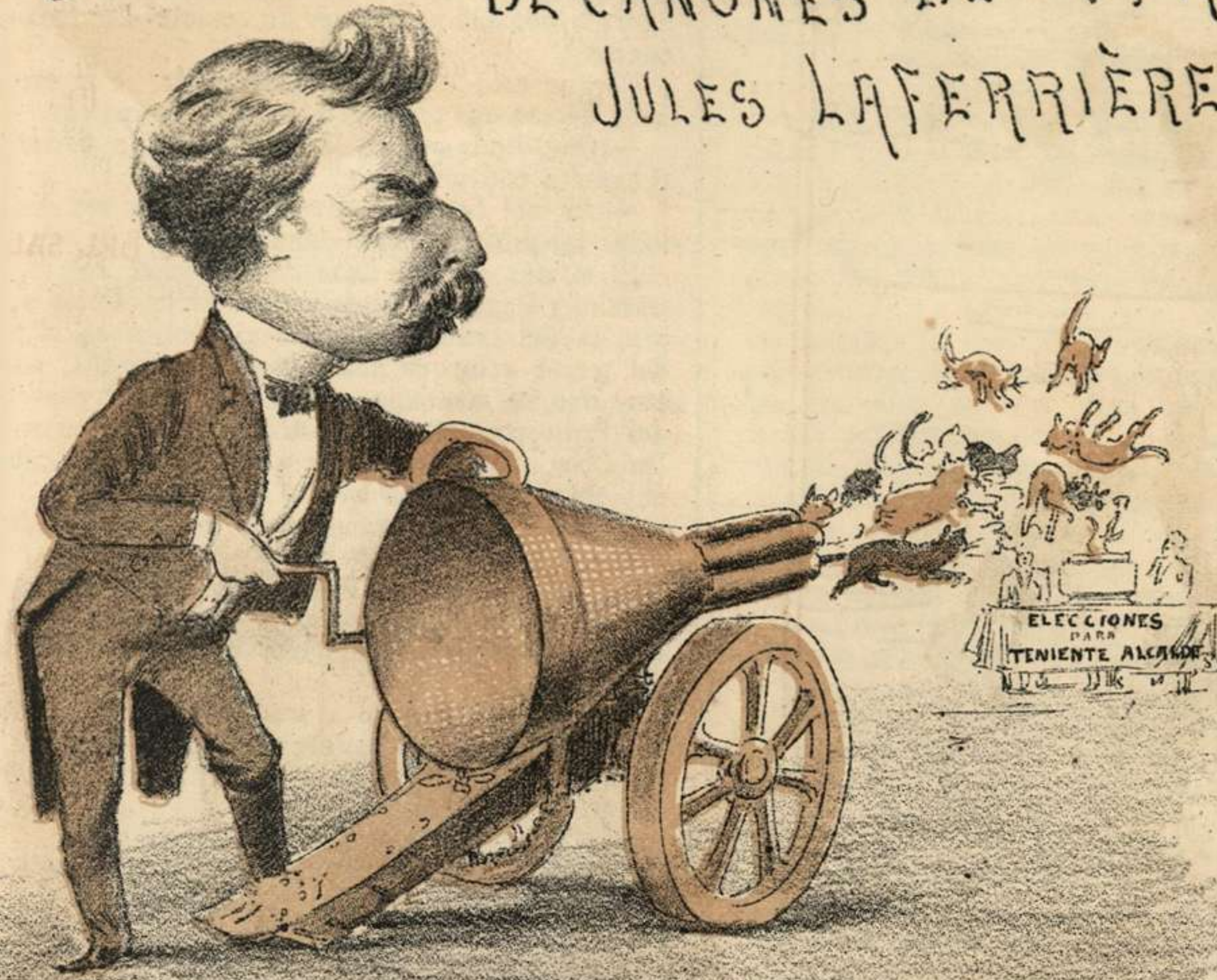
LO DE LA «HUMORADA» DE NUEVO CUÑO



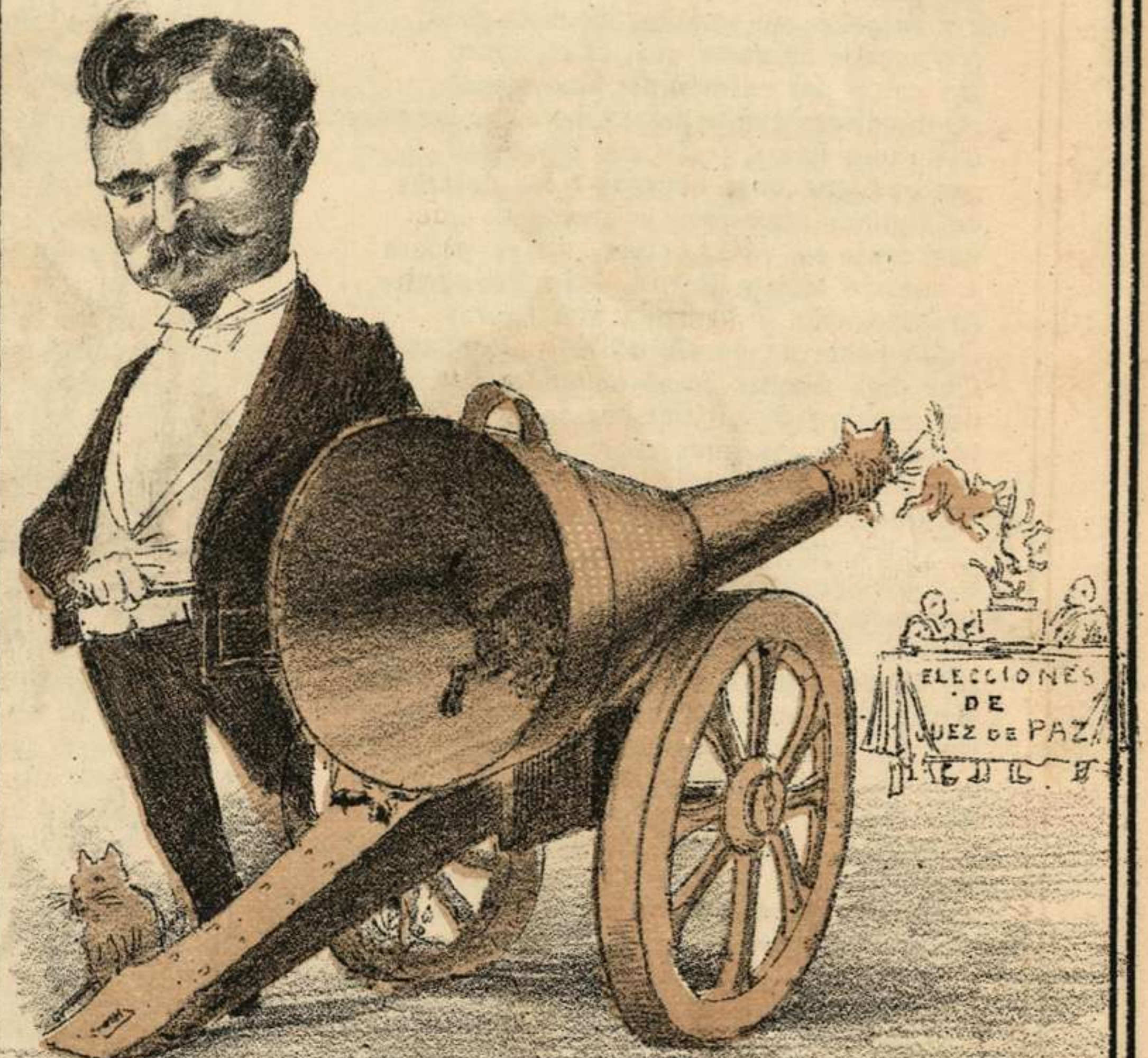
—¿Que á qué vine? A buscar plata,
porque allá la falta de ella
nuestra miseria delata.
¡Qué rica es la gente aquella,
y nosotros... Si, llorad
ya que os conmuevo bastantel
¡Llorad, si!... (Pero pagad
que eso es lo más importantel)

"LA IRREFORMABLE"

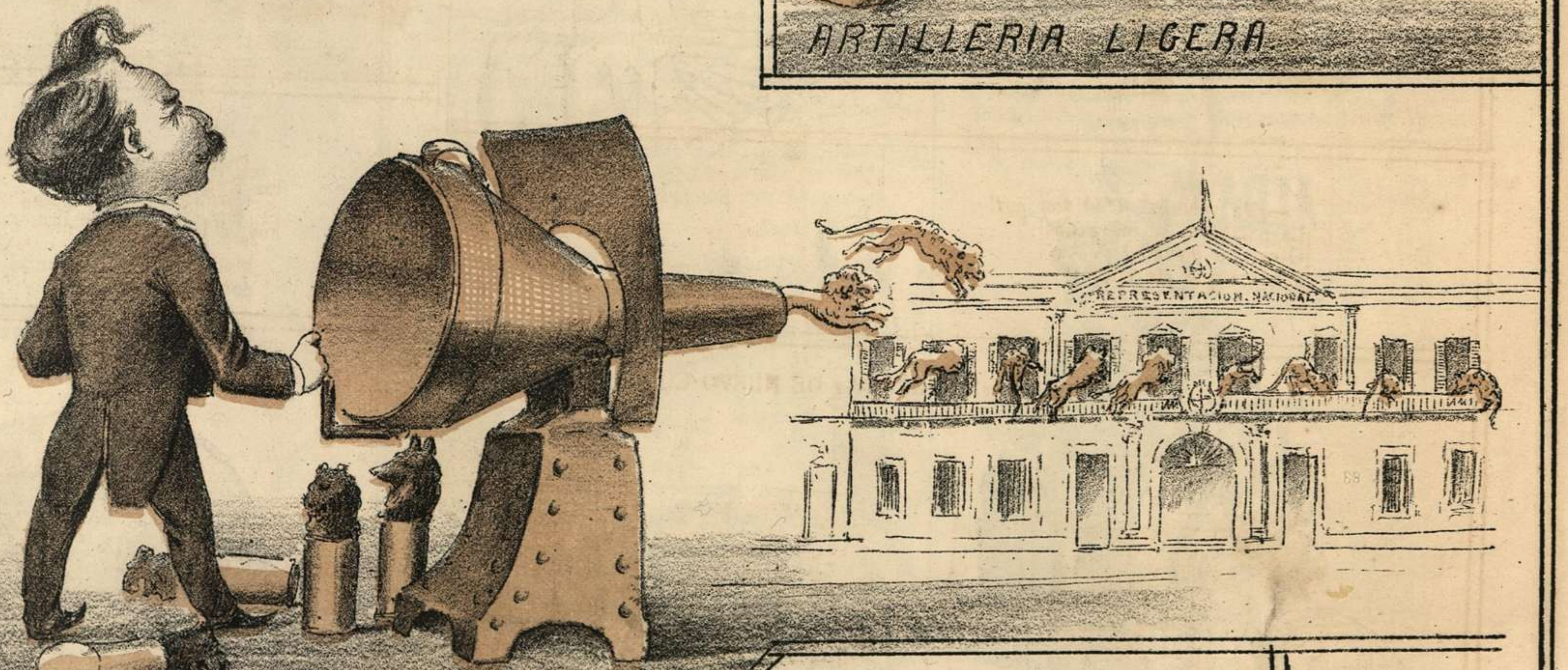
EXPOSICION DE CAÑONES DE LA FÁBRICA JULES LAFERRIÈRE OBES ET C^{ie}



ARMETALLADORA



ARTILLERIA LIGERA



PIEZA DE SITIO



Pues señor; ya que las exposiciones de armas están ahora muy en moda, ahí va la nuestra; y luego verán toda su importancia, en los días de elecciones

GRAN CAÑON DE PLAZA "LA ALHAJA DE LA CASA"

W. Plaire
1894



¡Espera, Arturo!

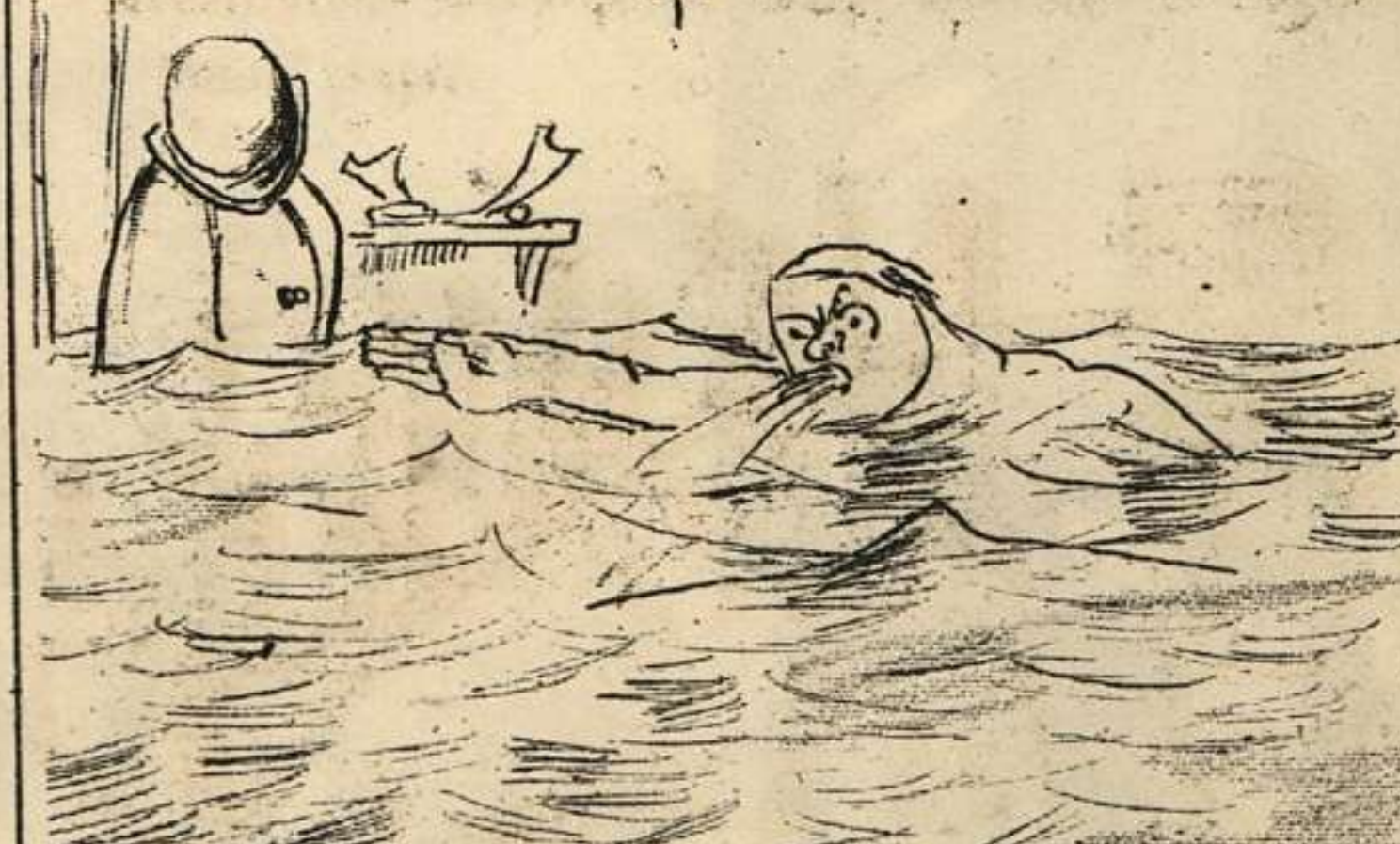
Me pides unos versos, querido Arturo
y á hacerlos me someto, de mala gana;
¡no puedes figurarte cuál es mi apuro
tan cerca del exámen de Americana!
¿Qué quieres que te diga? Que hable de amores?
que pinte furias, *cel s mal reprimidos!*
que endilgue unas estrofas á los dolores
de algunos *magdalenos arrepentidos?*
que cante en régia octava, divina y pura
á nuestro Idiarte Borda, Juan Presidente,
(transposición le llaman á esta figura)
ó que hable de un asunto más elocuente?
Que diga muchas cosas en un romance
del mundo y de los tiempos de la conquista,
tratando de las leyes sobre el alcance
que tienen los anteojos de larga vista?
Que pinte la hermosura de una pradera,
en Julio, cuando fuerte pica el verano,
ó que hable de Sarmiento (sin filoxera)
haciendo un paralelo con Pirovano?
Que en verso cante á alguno cuatro verdades,
de aquellas que... el *cantarlas vale la pena,*
ó que haga un buen estudio de las edades
que hoy tienen las mentadas hijas de Elena?
Que diga, en fin, lo lindo que es una china
que roba como *aquella* los corazones,
y canta la «Verben» con voz tan fina
que oyéndola te atacan los sabañones?...
¿Por esta te decides?.. Tienes buen gusto
pues á esta haré unos versos .. de buena gana.
Empiezo.... si, y acabo!... ¡Sé que eres justo!
¡Espera á que dé exámen de Americana!

ALFREDO VARZI.



Con poca suerte se estrenó el sábado la compañía lírica del Nuevo Politeama.
La enfermedad de la Monteano convirtió en *Aida* á la Camelli, que probablemente no pensaría por el momento en irse á morir á Egipto, así es que la sorpresa, como es natural, la imposibilitó para desempeñar su papel á satisfacción del público.
El tenor Ghilardini, también acatarrado, la emprendió con el papel de *Radamés* y consiguió hacerse aplaudir en la romanza del primer acto, pero luego lo mandaron á la guerra y ¡naturalmente! con las malas noches pasadas en el campo de la lucha, perdió la poca salud que hasta entonces había conseguido retener y cuando volvió *victor* de los etiopes, pudo comprobarse que venía también vencido por el catarro. Las victorias de Pirro, que diría un erudito.
Así es que en la escena del juicio, al oír que los sacerdotes, después de los tres sacramentales ¡*Rada-*

El baño tibio
DRAMA EN SEIS CUADROS



mes! decían, ante el silencio de este: *Egli tace,* decía también uno del paraíso á otro:
—¡Cómo está de ronco ese tenor! ¡Ya no puede ni contestar!
Sin embargo, Ghilardini, una vez en pleno uso de sus facultades vocales, logrará triunfos en el Politeama.
En *Aida*, apesar de su enfermedad, ha dejado admirar una hermosa voz y un correcto método de canto; en cambio, no tiene ni soltura escénica, ni figura apropiada para hacer de amante en todas las óperas.
Porque esto es ya cosa consagrada. Por eso sin duda decían dos niñas el sábado en un palco:
—¡Qué linda voz es la de tenor! ¿Te gustaría á tí casarte con un tenor?
—¡Ay, nó! Son muy enamorados. ¿No ves que con todas las protagonistas tienen amores?
El martes se dió *Lucia de Lamermoor* por la Tetrizzini y Pagano, con felicísimo éxito. Como siempre, la Tetrizzini enloqueció al público en el *rondó* del tercer acto que nadie canta como ella; por su concurso se mantiene aún *Lucia*, en el repertorio del Politeama, pues, por otra parte, ya esa señora *Lucia* con tantos años de exposicion como cuenta, debiera ser jubilada cuanto antes.
El tenor Pagano, es un correcto artista que satisfizo por completo al público.
El jueves, con *La Traviata*, se estrenó el tenor Zerni, un artista discreto, aunque al final de la ópera, talvez por efecto del cansancio, desafinó y no poco.
Y ahora, un aplauso al maestro Guerrero, que es un notable director de orquesta. Eso es lo que vale más en una compañía; una batuta que, como la de él, sepa arrastrar los sonidos sin que descomponga el acorde una sola vibracion de más.
Guerrero promete grandes momentos de entusiasmo en *Otello*, *Mefistófeles* y *Tannhauser*.

San Felipe, *tan guapo como siempre*, sigue llenándose noche á noche. La verdad es que con Romea y Gil, cualquiera se pasa tres ó cuatro horas sin sentir (ni aun el dinero gastado en la entrada).
El Reclamo sigue siendo el acontecimiento del día.
RE BEMOL.

Diligencia

—Mamá:
—¿Qué me quieres, Ana?
—No me dijiste tú á mí:
«no dejes para mañana lo que hoy pueda hacerse?»
—Sí.
Mas, ¿por qué preguntas eso?
contesta.
—A contestar voy.
Porque se llevan ya el queso y.... yo puedo comerlo hoy.
K. LISTO.



Una reunión brillante, digna del día que se conmemora se efectuará el Miércoles 18 en el Hipódromo Nacional de Maroñas.
Como se verá por el programa que publicamos á continuación se correrán en ese día dos grandes premios clásicos—*Invierno* y *Constitución*—En el primero tomarán parte lo mejor de nuestra caballada y en el segundo se encuentra la nueva generacion de

potrillos y acudirán á la cita lo más selecto y que más ha destacado en las pruebas hasta ahora corrientes.

Ya se han cruzado fuertes apuestas para esa carrera, ocupando primera fila en ellas el hijo de Júpiter Dictador:

Entretanto hé aquí el programa de la reunion:
 Premio 18 de Julio—1000 metros—Calcuta 54 kilos, Trinchera 52, Tontina 48, Audinot 52, El Solo 44, India 57.

Premio Florida—1200 metros—Nacidos despues del 1.º de Agosto de 1881, 57 kilos y despues del 1.º de Enero de 1892, 51 kilos—Bourget 57, Alejandro 57, Meyosotis 55, Hidalgo 49, Bacheliere 49.

Premio Invierno—2500 metros—Colibrí 64 kilos, Brandy 54, Zig-Zag 53, Torpedo 39, Alejandrina 53, Profeta 50, Mireille 38, Ravachol 58, Pintado 47, Nelson 50.

Premio Constitucion—1200 metros—Libertad, Plaisir, Cartouche, Florida, Mille, Cimier, La Fortuna, Gare du Nord, Dictador, Estrella, Chapicuy, Danton, Venadita, Motinero, Gama, Lison, Solista, Cunatay, Atrevido.

Premio Piedra Alta—.750 metros—Calcuta 50, El Solo 44, Queen 54, Mireille 38, Honora 57, Trinchera 44.

Nuestros pronósticos son los siguientes:

Premio 18 de Julio—India—Trinchera.

Premio Florida—Bacheliere—Alejandro.

Premio Invierno—Colibrí—Torpedo.

Premio Constitucion—Dictador—Motinero.

Premio Piedra Alta—Honora—Queen.

ZAPICAN.



OPATA LLAS

—¿Los ojos negros? ¿Los ojos claros?

Segura estoy, amigas mías, que si ustedes respondiesen á estas dos preguntas, ambas tendrían igual número de adictos, aunque poco imparciales probablemente.... «Lo mío es lo mejor» dijo un sabio algo pedante, y de estas ideas, desgraciadamente es muy amante el género humano, (todo, hombres y mujeres; entendido).

Pero empiezo mal, criticando y saliéndome del terreno. Vuelvo á él enseguida para decirles lo que yo opino á su respecto, aunque mi opinión vale bien poco. Los ojos negros son muy hermosos, sin duda alguna, entendiéndose que no basta para el efecto el color únicamente. Son precisas tres cosas: el tamaño, la expresión y la riqueza de las pestañas; si falta una de estas cosas, su hermosura se resiente muchísimo. Si son chicos adquieren un aspecto es-

crutador, duro y algo antipático, y cuando la persona es nerviosa, se unen á estos defectos otro: el del movimiento inusitado, saltarin, inconsciente, que dirigiendo la mirada á muchos puntos no la fija en ninguno sin embargo. Si, por el contrario, son muy grandes, resulta otro efecto, un efecto desagradable: la falta de armonía en el conjunto por la diferencia de proporciones; por otra parte, los ojos sumamente grandes, pierden la expresión, haciéndola como extendida, vasta, sumamente blanda, algo así como la mirada (y perdónese me la frase) de los bueyes de labor.

No se crea que las pestañas muy pobladas salven este inconveniente; le comunican, en vez, un aire sombrío y acentuadamente pensativo. Siendo escasas las pestañas, en cualquier caso, no hay que hablar: es como si á una flor se le arrancase la mitad de los pétalos.... En suma, la belleza en los ojos negros, reside, en mi concepto en el tamaño proporcionado, la opulencia de las pestañas y la expresión. La expresión es el todo. Si es dulce, las pestañas le suavizan y entonan al mismo tiempo, mientras el tamaño proporcionado no deja que esa expresión se haga dura por la pequeñez ni mansa por el gran tamaño de la órbita. Si es apasionada, las pestañas acentúan la ternura expariéndola, dándole expresión de intenso sentimiento más que de intensa sensación. En la pequeñez cabe algo muy agudo, muy firme, que respira maldad; en lo grande excesivo la pasión rebosa, salta de lo tierno, á lo sensual, á lo carnal.

Vamos ahora á los ojos claros. Los azules tienen la preferencia, por su bonito color, y cuando son transparentes, bien cristalinos, recuerdan cuentas de cristal, algo precioso, puro y risueño que da gusto mirar. Es agua de manantial, es diáfano cielo, por lo que hace que todos los poetas nos pintan los tipos virginales con pupilas de ese color, cual si en ellas no pudieran caber miradas de viva y ardiente pasión. ¡Y sin embargo, cuántas pupilas azules han encendido millares de corazones!

Los ojos azules no se conciben generalmente sino brillantes bajo cabellos rubios, y constituyen el tipo clásico de la mujer ingenua y sencilla, aun cuando hay muchas excepciones. Sucede á veces que se unen los cabellos negros y los ojos azules, y entonces el contraste es hermosísimo, pues hay claridad y sombra en una misma cabeza. Otra cualidad bellísima son las pestañas negras y pobladas alrededor de pupilas de color de cielo. Esto es lo más bonito y original en cuestión de hermosura en los ojos.

¿Y qué diré de los ojos grises, de los amarillos, de los castaños?

Vamos, no tengo espacio para seguir; diré algo que no me pertenece y que tiene mucho de verdad... «Que los ojos que aman siempre son hermosos».

ALINA DORÉ



—¡Ay qué bruto soy! No me acuerdo si es Carmen que me ha dado cita en la calle Mercedes, ó Mercedes que me lo ha dado en la calle Carmen!

Por olvido involuntario, no saludamos en nuestro anterior número la aparición de «El pobrecito hablador» periódico satírico que dirige don Washington P. Bermudez.

Reciba pues aunque tarde, un afectuoso saludo.

Y es saludo que repito deseándole con ardor que siga siempre hablador y no quede pobrecito.

—¿A que no sabes á qué se expone el que piensa poco?

—¿A qué?

—A que le salte una liebre en la cabeza.

—¿Por qué?

—Porque donde menos se piensa salta la liebre.

De la lista de casamientos:

«José Moracho, español, de 40 años, viudo y Josefa Macho, oriental, de diez y nueve años.»

¡Buena ocurrencia, á fe mía ha tenido ese Moracho; ¡Ya sacó la lotería casándose con un Macho!

—¡Pero cómo está Perez! Desde la última vez que le vi ha envejecido diez años!

—¿Y hace mucho que no lo ves?

—Phs. Quince años, más ó menos.

Leemos en el Correo de campaña de «El Día», lo siguiente que se refiere á tres fracturas [de brazos].

«En la Villa de Dolores han ocurrido tres desgracias que han impresionado tristemente á las familias de...», etc.

¿Conque por eso están impresionadas? ¡cosa extraña, en verdad, caros lectores! Pues debían ya estar acostumbradas á dolores las jentes de Dolores!

—¡Pero hombre, que malos cigarros fumas!

—Pues me cuestan un real cada uno.

—¿De veras?

—¡Sí. En fósforos!

—El tífus sigue haciendo de las suyas

—Ya lo sé; ¡si yo tengo enfermo un primo!

—¿Y no has tomado algunas precauciones?

—¡Sí; he hecho hacer testamento á mi marido.

Hemos recibido el último número de «La Ilustración Sud-Americana», y se lo recomendamos á ustedes, porque viene interesantísimo.

N. B.—Es barato

—Yo contigo me casé de lástima, porque nadie te hacía caso

—Puede ser

Pero mira lo que son las cosas, querida Inés; ahora á mí me tienen lástima todos, todos.

—Y ¿por qué?

—Porque tu me hiciste caso; conque, mira si gané.

—Señor, aunque usted es millonario y yo muy pobre, mi amor es tan inmenso que me resuelvo á pedirle la mano de su hija.

—¿Cuál de ellas es la elegida, caballero? Son tres las que tengo.

—Cualquiera de las tres, señor!



El hijo del hojalatero—Montevideo—Se ha abusado ya de las parodias verbenistas, é item mas, es muy bordista.

Zapican el Rubio - Paysandú—No tiene sentido común, ó mejor dicho no tiene ningun sentido.

Héctor—San Gregorio de Polanco—Llegó tarde; irá en el otro número.

Perso Labor - Montevideo.—Ha tenido usted excelente idea en ocultar su verdadero nombre con un pseudónimo, pues á llamarle bien, le llamaría mastin.

Luna nueva - Florida.—¿No le sería posible cambiar de faz? En la que se encuentra no da usted un ápice de luz.

Zaragüeta—Montevideo.—Irás en el otro número. Pimpollo—Minas—¡Bueno es esto! ¡Pimpollo! Mejor hubiera sido que firmase repollo.

Caras y Caretas

SEMANARIO FESTIVO

Publica semanalmente innumerables dibujos, entre ellos retratos de personajes, damas uruguayas y artistas eminentes.

Colaboran en él nuestros principales literatos.

Suscripción mensual: un peso

En el exterior: los mismos precios en moneda equivalente con el aumento del franqueo.

Número corriente: 30 centésimos
" atrasado: 40 "

Estudio Fotográfico de DOLCE Her.

Calle Sarandí Núm. 359
Retratos modernos de busto á la romana

A Dolce, es ya cosa vista, nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.



Estudio Fotográfico de P. Calligaris

CALLE IBICUY, 228



Fotografía de moda por la *high life* preferida, donde se retrata toda la gente más distinguida.

EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

Vende compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.



EL CORSE VENU

De Venus es, en verdad, digno este corsé famoso. ¡Si no hay otro tan hermoso ni de más comodidad!

Es el mejor de los corsés; es la flor

La Sud-Americana

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

87 A 93-TREINTA Y TRES-87 A 93



Impresiones de lujo, Etiquetas, Facturas, Tarjetas rótulos, letras de cambio, etc.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS AL CROMO

Seccion recreativa

CHARADAS, POR VARO

—Dos, ¿cuándo te curaste de aquella fatal herida?
¿Fué de una *prima tercera*, ó acaso de una caída?
—A quien eso te haya dicho puedes decirle que miente; yo me quemé con la *todo*, que era de hierro, y caliente.

Por la *prima*, dos de un *todo* un *prima tercera* saltó, rompiendo un *segundo-tercia* que estaba *primera-dos*.

Cuando *tres y primera* con su mantilla *primera con segunda* para ir á misa todo el que pasa dice: «Jesús qué *todo* para ensalada!»

CUADRADO DE PUNTOS

Sustituir los puntos por letras de modo que leídos horizontal y verticalmente digan:

Proyectil
Pasión
Pájaro
Juguetes

ACROSTICO

* Util
* Verbo
* Nombre de mujer
* Verbo
* Mitológico
* En el aposento
* Metal

INCOGNITO, POR M. M.

Hallar los nombres de un animal, de una vasija, una molestia y una bebida. Los tres primeros de tres letras y el último de cinco y combinando las catorce letras un nombre y apellido célebres en la historia.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

CHARADAS:—Mandamiento, Caracol, Pescado, Cómico.—Enviaron la solución: *Adelaida, Pepe botella, Caixto y Romano*. De la 2.^a, 3.^a y 4.^a: *Aurora A*.

CANTAR EN FUGA DE VOCALES:—Me mandastes una carta—con una cintita azul no quiero ni carta ni cinta—que quiero que vengas tú.—Enviaron la solución: *Aurora A, Pepe botella, Calixto, Romano y Adelaida*.

ANAGRAMA:—Luis Coloma.—Enviaron la solución: *Calixto, Renacuajo, Tú y yo, Adelaida, Pepe botella y Romano*.

LOGOGRIFO NUMÉRICO:—Barcelona.—Enviaron la solución: *Calixto, Romero, Tu y yo y Aurora A*.

GEROGLIFICO:—La mujer es una flor que solo exhala perfume á la sombra.—Enviaron la solución: *Calixto y Aurora A*. (Esta última con una pequeña equivocación.

FRASE HECHA.—Tener mala sombra.—No mandó nadie la solución.

Se reciben las soluciones y colaboraciones hasta el jueves.

JEROGLIFICO



TRIÁNGULO, POR M. MARZEL

Combina veintiocho letras de modo que leer consi,as, bien sea en horizontales bien en verticales líneas: un animal que se arrastra; unas flores amarillas; una planta muy hermosa, que á todo el mundo cautiva; un verbo en infinitivo; una modesta hortaliza; un pronombre personal; y por fin, letra que indica cierto número romano. Con que á ver quien lo adivina.

ALIXIR HUTCHINSON

TÓNICO DIGESTIVO Y RECONSTITUYENTE



á la Papaina (Pepsina vegetal), preparado con el fruto del CARICA PAPAIA (Manon del Paraguay). El más potente y agradable de los digestivos, contra anemia, clorosis, debilidad y consunción.

Botica Inglesa «Hutchinson»

25 de Mayo, esq. Ituzaingó



Verdaderos especialistas en los trabajos modernos de la profesión.

Calle Ituzaingó núm. 161

El gran remedio contra la epidemia reinante



COÑAC LA CRUZ ROJA

Este coñac, el más puro, el más rico, y tomando en consideración su calidad, el más barato de los que vienen en el país, se puede obtener en todos los principales almacenes, cafés y confiterías de la República.

AL POLO BAMBÁ



CASA ESPECIAL EN CAFÉ CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usted en el mundo otro mejor.

EL TORO

MANUFACTURA DE TABACOS Y CAFÉ Á VAPOR

URUGUAY 288 AL 292



¿Buenos tabacos? No ignoro que los hay, mas no serán como los que expende «El Toro» ¿Que no? Prueben y verán.

GRÁNULOS ANTICATARRALES



Es seguro que no hay tos que, aun hija de antiguos males, resista al uso de los GRANOS ANTICATARRALES.

BOTICA ORIENTAL

Plaza Gancha 42

Autorizados por el Consejo de Higiene Pública